

¿Eliot y Homero eran posmodernos?

por Pablo Ingberg

Ciertos comentaristas de la literatura de nuestra época suelen señalar como rasgo de posmodernidad el empleo de la cita o reescritura de fragmentos de otros textos. Otro, más entendido, agregará que el recurso es posmoderno si no se lo emplea en forma paródica. En cualquier caso, algunos escritores se jactarán de aplicarlo; otros lo creerán un agravio a la literatura, sea por facilismo o, tanto peor, por simple plagio.

Ya hubo comentaristas que, en su época, y más aún en la nuestra, consideraron a Pound y a Eliot, entre otros menos renombrados, como innovadores por incorporar en sus poemas versos ajenos.

Pero ¿es esto nuevo, ahora o a principios del siglo XX? El primer texto conocido de la literatura occidental es la *Iliada*. Por su condición de primero no podemos afirmar con certeza que incluya “versos ajenos”. Sin embargo, grandes investigadores, entre ellos Milman Parry el que más lejos llegó, han postulado que los poemas homéricos son el producto de una larga tradición oral y no de la creación de un solo poeta; aunque ninguna obra humana, por supuesto, pueda pensarse como creación absoluta, fuera de toda tradición. Sea Homero uno o ciento, lo cierto es que podemos sostener, con grandes posibilidades de no estar equivocados, que no sólo muchos de sus versos sino gran parte de sus dos monumentales epopeyas fueron adquiridos por herencia. De allí en más, puede rastrearse el empleo de versos ajenos, mediante citas, reescrituras o parodias, a lo largo de toda la literatura. A Esquilo se le atribuye haber dicho que se alimentó de las migajas del festín de Homero. Platón incluye en sus diálogos, al pasar, algún verso homérico. Aristófanes parodia versos de otros, como hará Luciano en sus *Diálogos de los muertos* y Petronio en el *Satiricón*. Virgilio, considerado por siglos el más grande de todos los poetas, copia a Homero, a Eurípides, a Ennio, a Lucrecio, a Catulo, etcétera. Lo que importa no es, pues, el método, sino el resultado: muchos otros que la historia no recuerda habrán intentado lo mismo sin éxito. El sentido de propiedad de un verso, una frase o una idea es más propio del individualismo de la sociedad burguesa que del sentido de la tradición de las aristocráticas sociedades antiguas.

Sí podría decirse que en la época inmediatamente anterior a Pound y Eliot este procedimiento no era de uso corriente; y entonces habría que buscar las causas de que ellos lo emplearan, tal vez, en su importantísima formación clásica. Lo peligroso sería que, a falta de ella, los estudiosos incurrieran en un achatamiento de la perspectiva histórica: todo es nuevo para quien no lo ha visto antes, pero manteniendo cerrado el abanico de la tradición difícilmente pueda hacerse viento.